

MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

UNO A UNO / **BELLAS ARTES**
LAKE VEEA

MUSEOS Y GALERÍAS

Primera edición *Uno a uno / Bellas Artes. Lake Verea*, 2019

Producción
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Miguel Fernández Félix / Coordinación general
Evelyn Useda Miranda y Mariana Casanova Zamudio / Concepto y coordinación editorial
Karen Janeth Delgado Rodríguez / Investigación
Amira Candelaria Webster / Corrección de estilo
Taller de comunicación gráfica / Diseño

D. R. © 2019 de *Uno a uno / Bellas Artes. Lake Verea*

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Museo del Palacio de Bellas Artes

Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, colonia Chapultepec Polanco,
Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11560, Ciudad de México.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de la Secretaría de Cultura.

Todos los Derechos Reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación,
sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

ISBN: 978-607-605-616-5

Impreso y hecho en México

6	Preliminares
10	Campo de mente \ Estela Treviño
12	Una a Una. Museo del Palacio de Bellas Artes \ Lake Verea
14	Uno a uno \ Fabiola Iza
19	Acercamientos \ María Minera
24	Lista de obra

El Palacio de Bellas Artes es un ícono de la modernidad mexicana y un representante arquitectónico del tránsito entre dos épocas. Por un lado, la porfiriana y, por otro, la revolución con sus instituciones nuevas. El gran edificio, sede de la más importante galería de México, cuenta una historia y su sentido se resignifica con el paso del tiempo; momento a momento su existencia se enriquece tanto por los sucesos de su interior como por las personas que asisten diariamente a vivir el arte de nuestro país y del mundo. El espacio ha sido testigo de creaciones diversas, ha hecho homenaje a mujeres y hombres principales en el mundo intelectual, se ha engalanado con la presencia de multitud de creadores y está revestido por los pinceles de los más grandes pintores.

El edificio mismo es una obra artística, no un decorado, un mensaje y un legado al que prestar atención. La posibilidad de hacerlo surge esta vez de la mano de la dupla Lake Verea, cuyo uso de la fotografía hace patentes una serie de detalles presentes en el espacio y que logran un sentido nuevo al ser observados a través de su lente. Prestar atención a estos espacios, haciéndolos de pronto protagonistas de una pieza particular crea un contexto desde el cual vuelven a vestir su propia gala, develándonos con sorpresa su contenido.

La muestra *Uno a uno / Bellas Artes. Lake Verea* es un desprendimiento del Palacio, que sirve para subrayar la existencia de detalles y formas que frecuentemente existen como revestimiento y no como centro de nuestra mirada. El ejercicio fotográfico resulta en las más asombrosas revelaciones, dándonos a conocer de algún modo el sentido profundo de zonas del recinto, como quien ve en su interior la riqueza de lo diverso, de pronto individualizada, confirmando su grandeza y ampliando su significado.

Alejandra Frausto Guerrero

SECRETARIA DE CULTURA

El Palacio de Bellas Artes es un lugar emblemático en la ciudad y definitivamente es un punto de referencia para quienes desde distintas partes de México —y el mundo— buscan ver y sentir las máximas expresiones del arte. Fruto del diálogo entre el italiano Adamo Boari y Federico Mariscal; mexicano que concluyó su construcción en 1934, Bellas Artes es, sin lugar a dudas, ese espacio en el tiempo y en nuestra historia en donde habita el arte.

En el marco de su aniversario número 85, se presenta la exposición *Uno a Uno / Bellas Artes. Lake Vereá*. Un testimonio visual de la dupla artística formada por Francisca Rivero-Lake y Carla Vereá, que enfoca su mirada conjunta en retratar, desde una óptica muy personal e íntima, la arquitectura contemporánea para después traducirla y develarla en discursos delimitados por las emociones y el espacio-tiempo al que pertenece.

En el 2011-2013, la dupla presentó la exposición *Cuarto oscuro. Barragán en penumbra*; en el 2018, participó en la Bienal de Venecia de Arquitectura con el proyecto *Ecós de la tierra*. Su trabajo fotográfico, caracterizado por la combinación de cámaras análogas e impresiones en cuarto oscuro, las hizo merecedoras del Premio de Adquisición *Colección Purificación García* en Madrid, España (2013) y al *British Journal of Photography*, en Londres, Inglaterra (2007).

Para esta exposición, construyeron una narrativa a través de 22 fotografías inéditas, que muestra puntos de vista y a detalle del Palacio de Bellas Artes, para hacer un recuento importante de estilos, oficios, conceptos, épocas e ideologías que quedaron plasmadas en el recinto a lo largo de sus 85 años de historia. La selección de cada uno de sus fragmentos, aislados de su contexto para luego reproducirlos en fotografías del tamaño real de cada pieza, se convierte en un conjunto de trazos y perspectivas que conjugan un discurso entrañable, lleno de los significados que habitan en la monumentalidad del Palacio.

Mirar a detalle “Las palmas de metal” de las puertas del lado oriente del Palacio ayuda a comprender el trabajo del herrero mexicano Luis Romero que, con sobria elegancia y naturalismo sorprendente, retrata el mundo natural del país y lo plasma con rasgos de *art decó*, que fue tan característico durante la concepción de lo que los periódicos de los años treinta llamaron “el teatro más suntuoso del mundo”.

Por primera vez podemos contemplar el mascarón “Chaac” que, debido a su ubicación en el vestíbulo a considerable altura, resulta imposible valorar a detalle; una interpretación del orfebre parisino Edgar Brandt que, con fierro forjado, mosaico de vidrio dorado y rodeado de mármol culmina en un atrevido ensamble.

Tomar un fragmento a través del lente de los murales de Orozco y mostrarlo así, sin un contexto de referencia, hace que la risa o mueca de la mujer retratada nos haga reparar en los contrastes y desigualdad social que imperaban desde entonces en México, lo que nos conduce a la necesaria reflexión sobre el apremiante respeto a la integridad de los derechos de las mujeres desde aquellas épocas.

Lake Vereá, así, nos vuelven a invitar a contemplar la majestuosidad del Palacio alineado al constructo social vigente.

Uno a Uno, propone una nueva forma de experimentar el Palacio de Bellas Artes desde una posición distinta para quienes consideran que han visto todo de él. A la vez, invita a profundizar en los detalles de sus esculturas y relieves; por ejemplo, la obra *Abecedario táctil*, diseñada para personas con discapacidad visual, permite tocar y sentir la tipografía de la arquitectura *art decó* presente en todo el recinto.

Agradecemos el apoyo de la fundación Mary Street Jenkins para la realización de este libro que acompaña la exposición.

Lucina Jiménez

DIRECTORA GENERAL

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

A diferencia de la arquitectura, cuyo trabajo consiste en encontrar el lugar que le corresponde por su utilidad, belleza, perdurabilidad y sentido a cada parte del espacio habitable, la fotografía remueve con su lente los lugares, los trastoca llevando un mural a la página de un catálogo, una escultura a la pared de un cuarto convertida en póster, un paisaje se convierte en la postal que recordará un viaje o un templo guardará su imagen entre las páginas de un libro. Es difícil saber, por ejemplo, si soñaríamos igual de no existir la cámara fotográfica que nos permite en sueños hacer tomas que sólo concebimos gracias a la existencia del cine. La cámara es una herramienta que sin duda ha cambiado nuestra mirada a lo largo del tiempo.

En la exposición *Uno a uno / Bellas Artes. Lake Vereá*, los lugares elegidos de la arquitectura para habitar un espacio son recortados y llevados a la sala de exposición gracias a la mirada de Lake Vereá, dúo compuesto desde 2005 por Francisca Rivero-Lake Cortina (Ciudad de México 1973) y Carla Vereá Hernández (Ciudad de México 1978). Su práctica se enfoca en la experimentación de técnicas y formatos fotográficos para lograr un punto de vista personal e íntimo de los objetos. Fueron invitadas exprofeso por el Museo para conmemorar el 85 Aniversario del Palacio de Bellas Artes.

En su trabajo, nos muestran detalles arquitectónicos que con el ojo humano serían imposibles de ver, entendiéndolos como objetos aislados, configurados más allá de su contexto y, al mismo tiempo, como piezas únicas y acciones que la cámara transforma, contradictoriamente, por vía de su reproducción exacta. Sobre el sentido pleno de este proyecto hablan más extensamente María Minera, Fabiola Iza y las propias artistas en este libro, mostrándonos la intimidad que podemos lograr con los objetos gracias a la técnica fotográfica y a la observación mediante la práctica, por un lado, arqueológica y, por otro, artística.

Esta exposición y el libro que la acompaña han sido posibles gracias a la generosa participación de Amigos del Museo del Palacio de Bellas Artes, al apoyo de la Fundación Jenkins y, por supuesto, al trabajo y colaboración de diversas personas dentro y fuera del MPBA, a quien agradezco infinitamente.

Con este proyecto expositivo el Museo rinde homenaje al Palacio de Bellas Artes, en hora buena.

Miguel Fernández Félix

DIRECTOR

MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

En el 85 aniversario del Palacio de Bellas Artes, la Fundación Jenkins se suma a los diversos proyectos que se han organizado para este magno festejo. En esta ocasión, apoyamos la producción de este libro cuyo objetivo es dejar testimonio de una nueva y reveladora mirada a la arquitectura y obra del Palacio.

La exposición y la publicación que presentamos, titulados *Uno a uno / Bellas Artes. Lake Vereá*, son resultado de un proyecto conceptualizado por las artistas Francisca Rivero-Lake y Carla Vereá, quienes nos muestran a través de la fotografía una “arquitectura que cambia, crece, se rompe”, a “la arquitectura como un ente vivo”, así como la magnificencia que puede tener un detalle u objeto.

Desde la creación de la Fundación Jenkins, hace ya sesenta y cinco años, hemos respaldamos un gran número de iniciativas culturales y educativas que promueven el arte mexicano tanto en el país como en el extranjero; por ello, nuevamente nos congratulamos de ser parte de un proyecto que trascenderá fronteras, pues revela nuevas lecturas a uno de los recintos artísticos más importantes del país: el Palacio de Bellas Artes.

Fundación Jenkins

Campo de mente \ Estela Treviño

Desde hace varios años, muchos, diría yo, he seguido el trabajo de las autoras Francisca Rivero-Lake y Carla Vereá, un dúo que desde sus inicios tuvo todo el viento a su favor para la realización de su trabajo en conjunto. Recientemente, el director del Museo del Palacio de Bellas Artes, Miguel Fernández Félix, las invitó a participar como fotógrafas en la elaboración de la Guía del recinto, hecho que a su vez propició que fueran invitadas como autoras para conmemorar el 85 aniversario del Palacio de Bellas Artes. Como dos mentes maestras en unión, la fotografía para ellas fue el binomio perfecto para el diálogo en conjunto de campo de mente. Las dos trabajan una exactitud mental, casi telepática en el lenguaje de su obra. Como filósofas, se cuestionan cada pregunta y respuesta que ellas mismas formulan acerca de un proyecto, entienden la sensibilidad del entorno tangible e intangible; como poetas, asumen y transforman a través de sus cuatro ojos la realidad que traducen, con sus cámaras y múltiples lentes, en belleza, luz, fragilidad, tiempo, feminidad, erotismo, fetichismo, pasión. Todo ello hace de la poética de un espacio un ente vivo y orgánico que cambia segundo a segundo. El polvo de la ventana no será el mismo de ayer en el objeto de hoy; las risas y sonidos de un espacio urbano sólo serán el tesoro de ese mismo instante. Ellas atrapan el momento como un biólogo, quien quisiera encapsular en una vitrina una especie en extinción. Para Lake Vereá, fotografiar el momento del tiempo es como para los arquitectos ver envejecer sus espacios con una sutil pátina de tiempo. Es el registro del arqueólogo, la documentación para los historiadores, los sonidos para una fonoteca, las piezas discursivas para un museo.

Las fotografías de los espacios se convierten en piezas poéticas y, sobre todo, las autoras son conscientes de plasmar una época que nos ha dividido entre lo análogo y lo digital. Para Lake Vereá ha sido un acierto, no un problema, un método de trabajo que se complementa en el lenguaje de sus propuestas como obra final. Han accedido a los mejores lentes inventados por la humanidad, sobados y pulidos a mano como los Mamiya y Nikon, y las cámaras Contax y su versátil adaptador Linhof. Todos los lentes son usados en la cámara digital con diferentes adaptadores. Lo verdaderamente interesante del Linhof es el empleo de su cuerpo y lentes maestros, más allá de ser un adaptador. La traducción digital y la versatilidad de lentes análogos y cámaras les permite impresiones muy finas en papeles Endura en salidas de lightjet, Inkjet e impresión análoga, como la obra del candil de Palacio de Bellas Artes, donde apreciamos la verdadera magnitud de cada centímetro del objeto colgante. Lo que hace unos años era igualar la realidad con la palabra análogo, hoy, para las autoras, lo digital en combinación de ambos medios es complemento. Como diría Vilém Flusser: "No es una actividad 'laboral' clásica del industrialismo, sino una actividad lúdica, porque la cámara es un juguete y fotografiar se convierte en un juego del fotógrafo con ella". Por ello, las imágenes que captan se convierten en significativas para las autoras; cada

una aporta sus propias referencias, que serán parte de la construcción del lenguaje en cada proyecto por ellas formulado. El espectador se convierte en parte de la pieza al entrar en la acción del instante. En la muestra *Uno a uno / Bellas Artes. Lake Vereá* usan todos sus recursos previamente meditados y estudiados. Tienen como antecedente el haber creado y dirigido la instalación sonora en la explanada del Palacio de Bellas Artes, *Oasis sonoro*, en el verano del 2006. Las reflexiones hechas pusieron de manifiesto la posibilidad de abstraer mentalmente al espectador "campo-mente" poniendo a su alcance piezas monumentales que por referencia óptica en nuestra escala no son tan evidentes dentro de la conjunción del todo de un mismo espacio. En *Uno a uno / Bellas Artes. Lake Vereá* veremos la escala real de los objetos que las autoras decidieron abstraer y develar para ponerlos al servicio del juego de nuestros ojos, mente y significados nuevos; piezas que jamás podríamos ver con detenimiento a una distancia cercana, y ahora en interacción con ellas por medio de paneles fotográficos monumentales nunca antes realizados por nadie adquieren una nueva forma de ver la fotografía y la impresión que ello conlleva. Las 21 piezas más una táctil se convierten en un nuevo referente de impresión para la disciplina fotográfica, composición, interacción con el lugar y nuevas formas museográficas de exhibición, donde el discurso cobró vida gracias al trabajo en conjunto del equipo del Museo del Palacio de Bellas Artes y la sensibilidad de las autoras con cada recoveco y material ofrecido por el espacio.



Una a Una. Museo del Palacio de Bellas Artes \ Lake Verea

El vértigo que provoca la monumentalidad del Palacio de Bellas Artes nos impide dimensionar sus elementos y detalles. Los tiempos y estilos que se mezclan son contrastantes, intrigantes, y nos hablan de la construcción del México moderno. Planeado bajo un régimen que veía a Italia y Francia como referentes de alta cultura y vanguardia, su realización fue interrumpida por casi veinte años al estallar la Revolución Mexicana. La ruina, a media construcción, salió de su letargo en un México que había cortado con el México para el cual fue diseñado. Lo que nació con la idea de ser un Teatro Nacional, siguiendo el estilo y los estándares de las capitales europeas, se convirtió en un Teatro con Museos que albergaría las Colecciones de Arte Nacionales y Arte Popular. El Palacio retomó un nuevo estilo, en un nuevo país que escudó la construcción de su identidad posrevolucionaria en el volver la mirada a nuestra raíz prehispánica.

Uno a uno / Bellas Artes. Lake Verea destaca fragmentos de ambos periodos. La intención es descontextualizar los detalles fotografiados para usarlos como palabras con las cuales construimos un discurso que aborda la confrontación física, la idea de monumentalidad, la fragilidad y el tiempo. Buscamos favorecer la mirada cercana, íntima, controlar el vértigo y acercar lo inaccesible. Queremos capturar detalles de lo que no logramos ver sin ayuda de los distintos *zooms* y de las cámaras fotográficas. La selección de estas palabras y fragmentos obedece a un impulso personal en la búsqueda de detalles que nos atrapan. Queremos entender al Palacio como un ente vivo, con grietas, polvo, objetos y los elementos que lo conforman y vienen de tan diversos lugares del planeta, así como rendir homenaje a un sinfín de mentes y manos que se han sumado al resultado de lo que en este momento conocemos. Los objetos retratados están ahí, a plena vista; sin embargo, son difíciles de enfocar. El contexto limita la lectura que nosotras buscamos rehacer, por lo que los abstraemos para dejarlos brillar por sí mismos. Si algo permite la fotografía es jugar con el alcance visual y con el tamaño de su reproducción. Encuadramos y medimos cuidadosamente cada detalle para imprimir cada objeto y fragmento en su tamaño exacto. Entre el objeto físico y nuestro retrato, la diferencia está en su materialidad y volumen; sus coordenadas cartesianas, alto y ancho, son análogas a la realidad. Los retratos son acompañados de una interpretación personal y el rastreo de datos como origen, autor y materiales. Con esto queremos unir la acción de la arqueología de la modernidad con nuestra visión de artistas y provocar, quizá, una noción transversal del tiempo y del espacio.

El resultado de esta investigación es una instalación en la que desplegamos las fotografías directas al público. Suspendidas desde una retícula, la cercanía y la fragilidad de las impresiones sobre papel son provocaciones vitales en nuestra propuesta. Los retratos forman un laberinto en la sala de exhibición que invitamos a recorrer para descubrir el discurso y comprender la potencia de cada fragmento. Queremos transportarnos a un tiempo y espacio que antes sólo existía en nuestras mentes. Cada paso una sorpresa, cada mirada un hallazgo, cada retrato una historia.

